

## COMENTARIO DE TEXTO

¡Infancia! ¡Campo verde, campanario, palmera,  
mirador de colores, sol, vaga mariposa  
que colgabas a la tarde de primavera,  
en el cenit azul, una caricia rosa !

¡Jardín cerrado, en donde un pájaro cantaba,  
por el verdor teñido de melodiosos oros;  
brisa suave y fresca, en la que me llegaba  
la música lejana de la plaza de toros !

... Antes de la amargura sin nombre del fracaso  
que engalanó de luto mi corazón doliente,  
ruiseñor niño, amé, en la tarde de raso,  
el silencio de todos o la voz de la fuente.

### LOCALIZACIÓN:

Texto de Juan Ramón Jiménez, muy propio del Modernismo por la utilización de una serie de métrica, léxico y temas.

**El tema** se centra en la mirada de J. R. Jiménez puesta en el pasado y más concretamente en su infancia cargada de soledad que culminará con una gran amargura que le llegará con la madurez.

Se aprecian **dos partes** en el texto: los ocho primeros versos y los cuatro últimos.

Los ocho primeros versos nos marcan su infancia bajo lo que él veía en aquel jardín que para él va a ser lugar de inspiración y de recurso para poder desarrollar la soledad que tanto ama. Además esta división se justifica por el tiempo en el que están los pocos verbos que existen en el texto: en los ocho primeros versos el tiempo de los verbos es el **pretérito imperfecto** de indicativo, mientras que en la siguiente parte los dos verbos están en **pretérito perfecto simple** de indicativo.

En los cuatro últimos versos nos indica su amargura, a pesar de esto, cabría englobar los dos últimos versos con las dos primeras estrofas con su alusión a la infancia y como conclusión de lo que amaba que era *el silencio de todos o la voz de la fuente*.

Destaquemos los rasgos más puros del Modernismo y del autor en el texto como puede ser en los temas, en la métrica o simplemente en los recursos característicos del Modernismo:

Encontramos en el texto lo más característico de J. R. Jiménez, que es su **intimidad y subjetivismo** en los que se contrasta la belleza y la tristeza. El paisaje que presenta es un paisaje que él refleja en su mente **símbolo de una niñez cargada de soledad** y de contemplación no muy propia de un niño cualquiera o normal. Tenemos que darnos cuenta que su niñez estuvo cargada de soledad, vivía en una gran casa desde la que divisaba su gran jardín, que aquí nos describe un poco como espejo de su niñez o infancia. Hemos de entender la última estrofa del texto de manera muy simple ya que en su vida le llegó la amargura y una gran crisis anímica por la muerte de su padre, de hecho estuvo en centros sanitarios internado para la mejora de su salud mental.

Sin necesidad de rebuscar en el texto somos capaces de ver que **el alejandrino es la forma métrica** más usada, a pesar de que aparezcan algunos versos de trece sílabas.

Además hay que destacar la **brillantez y los efectos** que producen aquí en el texto la **sucesión de tantos sustantivos y de los pocos verbos** que los rigen. Todo el fragmento cargado de **efectos sensoriales** más que sonoros ya que se trata de un poema intimista en el que lo sensible, lo delicado, se funde para dar este tipo de poesía que en el Modernismo la vemos reflejada aquí con J. R. Jiménez.

## ANÁLISIS DEL TEXTO

Encontramos en primer lugar una palabra clave del poema: *¡Infancia!* entre admiraciones, indicándonos esa llamada del autor hacia esa etapa de su vida ya pasada. En el mismo verso aparece el comienzo de otra exclamación que acogerá hasta el final de esa estrofa: *¡Campo verde, campanario, palmera,* cabría destacar la enumeración de tres sustantivos, de los cuales sólo uno lleva un adjetivo que es *verde*, el cual lo podríamos interpretarlo como signo de inmadurez, es decir reflejo de la infancia a la que evoca J. R. Jiménez.

Nos aparece en el siguiente verso una continuación de sustantivos relacionados con los tres anteriores: *mirador de colores, sol, vaga mariposa,* J. R. Jiménez quiere darnos a entender las cosas que se ven desde la niñez y cómo se ven bajo su perspectiva en la que la soledad está marcada con especial relevancia. Aquí el único adjetivo que encontramos es el de *vaga* bajo el nombre *mariposa*, se trata de un adjetivo que el autor nos presenta para entender la vida de la mariposa que en cierto sentido puede ser la misma o semejante a la de muchas personas de este mundo.

En el tercer verso, en el que aparece una proposición subordinada de relativo, es donde aparece por primera vez un verbo, además en segunda persona del singular y refiriéndose a la *vaga mariposa*. ... *que colgabas a la tarde de primavera*, verso que nuestro autor nos lo presenta como el centro del fragmento por la acción que en él se da por la presencia del verbo.

En el cuarto verso y último de esta estrofa: *en el cenit azul, una caricia rosa!*, encontramos el fin de la admiración de la que comenzamos a hablar, encontramos un complemento circunstancial de lugar que nos incita a pensar en el cielo (*cenit azul*) propio de una tarde de primavera, que J. R. Jiménez nos intenta pintar y que en este verso lo realiza de muy buena manera con dos colores muy propios de la estación que mentamos: *azul* y *rosa*.

El quinto verso lo comenzamos también con una admiración y, que cómo no, finalizará al final de esta segunda estrofa. Mientras que en la primera estrofa hemos podido contemplar una ligera pincelada de la idea de infancia para nuestro autor, aquí encontramos el lugar en que el protagonista, el autor, ha pasado parte de su vida. *¡Jardín cerrado, en donde un pájaro cantaba*, el lugar es un jardín, como él dice: cerrado, y un animal está presente aquí como en otros poemas suyos: el pájaro, el cual *cantaba*, el segundo verbo que J. R. Jiménez utiliza en el mismo tiempo que el anterior pero ahora referido a otro animal, el pájaro. La primavera de su infancia estaba presente en aquel su jardín en el que tanto tiempo pasaba observando lo que le rodeaba.

El sexto verso se refiere al verbo *cantaba*, anteriormente numerado. ... *por el verdor teñido de melodiosos oros*; esta es la razón del canto del pájaro, verso que hay que interpretarlo con la llegada del otoño a su jardín y por su puesto a su vida. El color verde se cambia ahora por el color oro de las hojas secas.

Los versos séptimo y octavo: *brisa suave y fresca, en la que me llegaba /// la música lejana de la plaza de toros!* se refieren a la llegada del cambio de tiempo en el que la brisa trae consigo suavidad y frescor. Encontramos además aquí un encabalgamiento del tercer verbo con el octavo verso, verbo que nos hace pensar en la llegada de la música como algo lejano y melodioso.

El verso décimo, que me ha hecho hacer una división en la estructura anteriormente marcada, nos hace presenciar que nuestro autor encontró la amargura después de la infancia.

El verso undécimo: *que engalanó de luto mi corazón doliente*, es continuación del anterior como consecuencia de su amargura, aparece aquí otra forma verbal en otro tiempo pasado pero no pretérito imperfecto como los anteriores, este está en pretérito perfecto simple de indicativo y nos hace pensar que la acción fue algo más radical.

Los dos últimos versos se refieren de nuevo a su infancia: *ruiseñor niño, amé*,

*en la tarde de raso, /// el silencio de todos o la voz de la fuente.* Aquí encontramos el último verbo en el mismo tiempo que *engalanó* pero este en primera persona. Nos aparece también en esta parte un complemento circunstancial de tiempo propio de su infancia en la que el cielo estaba despejado como la primavera hasta que se fue cubriendo de nubes por la amargura. Lo que amó fue la soledad (*el silencio de todos o la voz de la fuente*).

En resumen; el texto nos presenta la infancia de J. R. Jiménez como un jardín cerrado, solitario, cargado del color azul, de ideas totalmente despejadas, el pájaro es para el símbolo de la niñez que cantaba en su infancia. Pero llegó la amargura, esa brisa suave y fresca hasta que se le engalanó de luto el corazón.